

# LA EBRIEDAD EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

JULIO CÉSAR PANGAS

## El alcohol en la historia de la medicina

DE LOS DIFERENTES TIPOS DE ALCOHOL existentes, el etílico o etanol es el que mayor importancia tiene para la medicina en general y para la toxicología en particular, debido al uso que el hombre ha hecho de él a lo largo del tiempo dadas sus características embriagantes.

El alcohol etílico es un líquido “volátil y diáfano”, como suelen describirlo los libros médicos, “incolore, de sabor urente, olor fuerte, agradable y miscible en agua. Es inflamable, arde fácilmente, dando una llama azulada y poco luminosa”.<sup>1</sup>

La importancia especial que tiene esta sustancia para la medicina moderna se deriva de los efectos deletéreos que provoca en el organismo, tanto por la intoxicación aguda producto de una ingesta masiva, como por la crónica derivada del consumo reiterado a lo largo del tiempo.

Los síntomas más llamativos para un neófito son indudablemente los de la intoxicación aguda, ya que se producen una serie de síntomas que aparecen como “incoherentes” respecto de la conducta habitual de quien los padece. En el caso de la intoxicación crónica, el entorno familiar y social asiste al deterioro lento y progresivo del individuo, tanto a nivel físico como psíquico y social. No es de extrañar, entonces, que tal como lo señala el profesor Grmek,<sup>2</sup> el alcoholismo crónico haya escapado a “la mirada médica” entre los anti-

<sup>1</sup> Cf. E. Astolfi, *et al.*, *Toxicología de pregrado*, Buenos Aires, 1985, p. 83.

<sup>2</sup> Cf. M. Grmek, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, París, 1983, p. 75.

guos griegos, lo cual es un fenómeno que se puede comprobar también en otras culturas y otros tiempos. Recuérdese que incluso en nuestra medicina moderna occidental hace relativamente poco tiempo que el alcoholismo crónico adquirió la categoría de una entidad nosológica, abandonando el terreno del "vicio" donde durante tanto tiempo se le había ubicado.

Por tal motivo, en este artículo nos referiremos especialmente a la primera de las dos formas de intoxicación, la intoxicación aguda por efecto del alcohol en la Antigua Mesopotamia.

Recordemos brevemente algunos datos de interés, especialmente para los lectores no médicos. La intoxicación etílica aguda suele dividirse desde el punto de vista clínico en tres periodos fundamentales, cada uno de ellos asociado a una determinada concentración de alcohol en sangre (o alcoholemia). Esta concentración es peculiar de cada individuo y varía de acuerdo a una serie de circunstancias especiales como el estado de repleción del estómago, el periodo en el que se ingiere el alcohol, etcétera.

En el primer periodo existe una excitación de las funciones intelectuales, verborragia y un estado de euforia o depresión —sin pérdida del conocimiento— acompañada habitualmente por rapidez asociativa, irritabilidad, etc. Suele decirse que en esta etapa se ponen de manifiesto las características profundas de la personalidad del sujeto.

En el segundo periodo se producen trastornos serios de la coordinación neuromuscular y de la memoria, así como una profunda desestructuración de la conciencia que permite la aparición de automatismos, durante los cuales pueden producirse delitos de extrema gravedad.

Finalmente, con una concentración aun mayor de alcohol en la sangre se ingresa en el tercer periodo, el de sueño y coma alcohólico, en el que el individuo está desconectado del medio ambiente y en peligro de muerte.<sup>3</sup>

Tales son, pues, los efectos sucesivos causados por el alco-

<sup>3</sup> Cf. V. Cabello, *Psiquiatría forense en el derecho penal*, Buenos Aires, vol. II a, pp. 79 y ss.

hol cuando ingresa al organismo y actúa sobre todo a nivel del sistema nervioso central. Al margen de lo dicho, suelen producirse náuseas, vómitos, trastornos de la termorregulación, etcétera.

Lo que acabamos de describir como característico del primer periodo de la ebriedad es lo que, sin duda, el hombre ha buscado en el alcohol desde que descubrió la manera de obtenerlo: esa sensación de bienestar, de calor interior y de disolución de las angustias y preocupaciones que con tanta facilidad y rapidez provoca, en general, la bebida alcohólica. No obstante, en más de una ocasión, voluntariamente o no, se pasa de dicho estado de bienestar a un grado más profundo, provocándose trastornos más serios del comportamiento. La historia ha dejado constancia de ello.

Herodoto, por ejemplo, en sus *Nueve Libros de la Historia*, ha hecho referencia a la ingesta excesiva de alcohol en pueblos tan disímiles como los persas (I, 133; III, 34, 35), los egipcios (II, 121, 173, 174) o los escitas (IV, 79). También nos recuerda cómo los espartiatas atribuían la locura de su rey Cleomenes al hecho de beber frecuentemente vino puro, costumbre que habría aprendido de los escitas (VI, 84).

El alcohol también aparece en la tradición de los poetas líricos como Anacreonte<sup>4</sup> o entre filósofos como Séneca<sup>5</sup> y, por supuesto, ocupa un lugar prominente en la tradición médica, ya sea en el Corpus Hippocraticum,<sup>6</sup> en Rufus de Efe-so,<sup>7</sup> Asclepiades de Bitinia,<sup>8</sup> Mnesiteo<sup>9</sup> o Galeno.<sup>10</sup>

<sup>4</sup> Cf. M. Grmek, *op. cit.*, p. 74.

<sup>5</sup> Especialmente en el *De tranquillitate animi*; cf. J. Pigeaud, *La maladie de l'âme*, París, 1981, p. 477.

<sup>6</sup> Tanto en sus efectos "positivos" o "curativos", en las dosis adecuadas como por ej. en *Aforismos* VII, lvi, como en los "negativos" en *Aforismos* V y, especialmente, VII, vii, "escalofríos y delirio después de haber bebido en exceso son malos síntomas"; cf. *Hippocrates IV*, traducido por W.H.S. Jones, Loeb Classical Library.

<sup>7</sup> Rufus de Éfeso alaba el vino "como sostén de la salud más que ninguna otra cosa. . .". Cf. Oribase, *Collect. med.* V 7, Daremberg I, p. 354; J. Pigeaud, *op. cit.*, p. 498.

<sup>8</sup> Asclepiades de Bitinia era llamado "dador de vino" y habría escrito un texto llamado "De vini datione". Cf. J. Pigeaud, *op. cit.*, p. 501.

<sup>9</sup> Mnesiteo era uno de los grandes defensores del vino usado en la medida adecuada, tanto para el espíritu como para el cuerpo. Cf. J. Pigeaud, *op. cit.*, p. 500.

<sup>10</sup> Galeno escribe que el vino "disipa manifiestamente toda especie de tristeza

Cuando intentamos, sin embargo, ir un poco más lejos en la historia de la humanidad en búsqueda de datos respecto a episodios de ebriedad, comenzamos a manejarnos con referencias cada vez más aisladas e inseguras. Nos encontramos entonces con la infaltable alusión al episodio bíblico de Noé (Gn 9:20-27),<sup>11</sup> que derivó en la maldición de Canaán y la bendición de Sem y Japhet.

Si dirigimos nuestra vista hacia la vieja tierra de los sumerios, los babilónicos y los asirios, es muy poco lo que encontramos escrito sobre este tema.

El presente artículo constituye precisamente un intento de cubrir esta falencia en la historia del consumo de alcohol. A partir de textos cuneiformes nos referiremos a los episodios de ebriedad descritos en forma literaria o médica en la Antigua Mesopotamia, siglos y milenios antes de nuestra era.

Para introducirnos en el tema comenzaremos con un breve análisis de la principal bebida alcohólica utilizada en aquella época: la cerveza.

### Las bebidas alcohólicas en Mesopotamia antigua: la cerveza

La mejor fuente para el estudio de las bebidas alcohólicas en Mesopotamia y su preparación es, sin duda, la tableta número 23 de una colección lexicográfica conocida con el nombre de HAR,ra = *hubullu*,<sup>12</sup> entre cuyos puntos figura la preparación de bebidas alcohólicas a partir de cereales.

Como indica Oppenheim,<sup>13</sup> a lo largo de más de tres milenios se desarrolló una nomenclatura extensa y complicada, en ocasiones muy difícil de traducir a términos modernos.

La producción de cerveza a partir de la cebada incluía una

---

y abatimiento. . . ' Concluye que el vino bebido moderadamente produce los efectos opuestos a la melancolía. Cf. J. Pigeaud, *op. cit.*, p. 499.

<sup>11</sup> Cf. Gn. 9:20-27: "Y comenzó Noé a labrar la tierra y plantó una viña y bebió del vino y se embriagó y estaba descubierto en medio de su tienda. . . '".

<sup>12</sup> Cf. L. Hartmann y A.L. Oppenheim, "On beer and brewing techniques in Ancient Mesopotamia. According to the XXIIIrd. Tablet of the Series HAR-ra = *hubullu*", *JAOS*, núm. 10, diciembre 1950.

<sup>13</sup> Cf. L. Hartman y A.L. Oppenheim, *op. cit.*, p. 6.

serie de procedimientos complicados, algunos de ellos parcialmente conocidos y que no repetiremos aquí pues han sido brillantemente expuestos por Oppenheim, Civil y Rölig.<sup>14</sup> Lo que sí queremos señalar es que existían numerosas y diferentes variedades de cerveza. El nombre genérico de la cerveza era KAŠ = *šikaru*,<sup>15</sup> palabra que tenía también el valor de ‘bebida embriagante’; a este nombre solían agregársele algunos adjetivos que lo calificaban en forma positiva o negativa. Así tenemos, *šikaru labiru*,<sup>16</sup> ‘cerveza vieja’; *šikaru tabu*,<sup>17</sup> ‘cerveza buena’; *šikaru damcu*,<sup>18</sup> ‘cerveza de buena calidad’; *kašmahu*,<sup>19</sup> *šikaru reštu*,<sup>20</sup> ‘cerveza de primera calidad’. También existía la ‘cerveza negra’, *KAŠ GI*,<sup>21</sup> la *ulusinnu*,<sup>22</sup> ‘cerveza dulce y amada por las mujeres’, la *kurunnu*,<sup>23</sup> palabra traducida a veces como ‘cerveza fina’ y otras como ‘bebida alcohólica’.<sup>24</sup>

Desde un punto de vista histórico médico sería especialmente interesante conocer la concentración alcohólica de cada una de las cervezas, pues se sabe que este factor, junto con otros como la cantidad ingerida, la vacuidad previa del estómago, etc., es un elemento importante a considerar cuando se evalúa qué efecto tiene cierta cantidad de bebida alcohólica ingerida sobre el sistema nervioso central.

Lamentablemente, no son muchos los datos que poseemos a este respecto. Sólo sabemos que había cervezas mezcladas con agua que tenían, por consiguiente, una menor gra-

<sup>14</sup> Cf. L. Hartman y A.L. Oppenheim, *op. cit.*; M. Civil, ‘A hymn to the beet goddess and a drinking song’, *Studies presented to A.L. Oppenheim*, Oriental Institute of the University of Chicago, 1964, pp. 67-89; W. Rölig, *Das Bier im Alten Mesopotamien*, Berlín, 1970

<sup>15</sup> Cf. AHW, p. 1 232, ‘Bier, Rauschtrank’.

<sup>16</sup> Cf. AHW, p. 525, 1) d).

<sup>17</sup> Cf. AHW, p. 1 377, ‘schön, gut; süß’ 1) c).

<sup>18</sup> Cf. AHW, p. 157, ‘gut’ 3).

<sup>19</sup> Cf. AHW, p. 462, ‘erstklassiges Bier’.

<sup>20</sup> Cf. AHW, p. 1 233, 9 a).

<sup>21</sup> Cf. W. Rölig, *op. cit.*, p. 33.

<sup>22</sup> Cf. AHW, p. 1 411, ‘dattelgesüßtes Emmerbier’; W. Rölig, *op. cit.*, p. 29.

<sup>23</sup> Cf. AHW, p. 513, ‘ein Feinbier’; W. Rölig, *op. cit.*, p. 30; M. Civil, *op. cit.*, p. 88.

<sup>24</sup> Sobre su interpretación como ‘vino’, véase Poebel, ZA 39, pp. 146 y ss.

duación alcohólica. Tal es el caso de la llamada *iblakku*<sup>25</sup> o de la *hiqu*.<sup>26</sup> Otros tipos tienen en su mismo nombre la proporción de sustancia y de agua.<sup>27</sup>

La cerveza circulaba libremente y en abundancia en las ciudades mesopotámicas; un lugar básico de expendio y de consumo era la *EŠ.DAM: bit aštammi*,<sup>28</sup> la taberna o burdel, lugar en apariencia de mala reputación,<sup>29</sup> en el que se bebía, se jugaba y se mantenían relaciones sexuales especialmente con prostitutas.<sup>30</sup> Este lugar lo manejaba una mujer, la *sabitum*<sup>31</sup> o ‘cabaretera’, personaje conocido a partir de numerosas fuentes y que aparentemente desapareció después de la época de Hammurapi.<sup>32</sup>

La bebida la ingerían, según nos informan ciertas representaciones gráficas,<sup>33</sup> en recipientes de formas y tamaños que variaban según las distintas épocas. En algunos de ellos, que eran de gran tamaño, se introducía una especie de ‘bombilla’ larga que permitía, por un lado, que varias personas bebieran del mismo recipiente y, por el otro, filtrar el líquido para impedir la absorción de restos sólidos; otros recipientes eran de tamaño más pequeño y de uso individual. Es interesante señalar el uso de los recipientes —atestiguado en

<sup>25</sup> Cf. AHW, p. 263, ‘ein Dünnbier’.

<sup>26</sup> Cf. AHW, p. 347, ‘vermischt, verdünnt (Biet)’. Su nombre en sumero *KAŠ A. SUD* significa ‘cerveza mezclada con agua’; cf. W. Röllig, *op. cit.*, p. 32. Ésta se utiliza en algunos textos médicos como agente terapéutico en una afección vesicular, cf. BAM 578 I 16.

<sup>27</sup> Por ejemplo, la *šikaru šulušu* que contenía un cuarto de sustancia y tres cuartos de agua; la *šikaru šinnu* que tenía una relación de 1 a 2 y la *malmalu* con una relación de 1 a 1. Cf. W. Röllig, *op. cit.*, p. 32.

<sup>28</sup> Cf. AHW, p. 85, ‘Wirtshaus, Gastwirtschaft’ y J. Bottéro, *L'amour libre à Babylone et ses servitudes*, p. 31.

<sup>29</sup> Ya que en ella podían juntarse individuos buscados por la ley, según atestigua CH 109. Por otro lado, el mismo Código (110) castigaba con la pena de muerte a la sacerdotisa, *naditum*, que entraba en la taberna.

<sup>30</sup> Hay numerosos ejemplos de la literatura que establecen los lugares característicos de presencia de las prostitutas: la calle, las murallas de la ciudad y la taberna. Cf. W. Röllig, *op. cit.*, pp. 54 y ss.; J. Bottéro, *L'amour...*, p. 31.

<sup>31</sup> Cf. AHW, p. 999, ‘Schankwirtin’; W. Röllig, *op. cit.*, p. 48; L. Hartman, A.L. Oppenheim, *op. cit.*, p. 12.

<sup>32</sup> Cf. L. Hartman, A.L. Oppenheim, *op. cit.*, p. 12.

<sup>33</sup> Cf. las representaciones gráficas presentes en los artículos ya mencionados de L. Hartman, A.L. Oppenheim y de Röllig.

representaciones gráficas—<sup>34</sup> en situaciones de tipo orgiástico. Se observa así a una pareja que mantiene relaciones sexuales de pie, con el hombre atrás y la mujer curvada a nivel de la cintura, mientras ingiere una bebida muy probablemente alcohólica de un recipiente que tiene una “bombilla” como las que acabamos de describir.

Al margen de este uso digamos profano de la cerveza, ésta se empleaba también en otras ocasiones, como en el culto, en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental,<sup>35</sup> etcétera. También aparece bastante en los textos médicos, usada como vehículo líquido de otras sustancias consideradas terapéuticas y que componían el remedio,<sup>36</sup> o como elemento curativo en sí.<sup>37</sup>

Si bien la cerveza era, sin duda alguna, la bebida de mayor difusión también existía el vino (*karânu*),<sup>38</sup> del cual se conocían distintas variedades, incluso el vino de dátiles.<sup>39</sup>

### La ebriedad en la literatura mesopotámica en general

Existen numerosos indicios de la observación de los efectos del alcohol sobre la conducta humana (y divina) en los textos cuneiformes de distintos géneros literarios. De igual manera,

<sup>34</sup> Cf. J. Cooper, *Heilige Hochzeit*, RLA IV, pp. 259 y ss.

<sup>35</sup> Véanse ejemplos de esto en el capítulo “Bierkonsum” de la obra de Röellig ya mencionada.

<sup>36</sup> Con respecto a la cerveza como vehículo de los remedios líquidos cf. la obra de D. Goltz, *Studien zur Altorientalischen und griechischen Heilkunde*, Sudhoffs Archiv 16, Wiesbaden, 1974. Entre las otras sustancias usadas como vehículo deben mencionarse el agua, la leche, el vino, el aceite, etcétera.

<sup>37</sup> En este sentido recordar el texto mencionado arriba en la nota 26, así como TDP 172, 7-8 en que se usan sus virtudes diuréticas. Cf. también W. Röellig, *op. cit.*, p. 32-33, 42, 59 y 76. También es útil mencionar BAM 260, 1-3 en el que se describe una receta para *embriagar* a un hombre, en esta ocasión con un remedio basado en vino y cuyo resultado esperado es “él se embriagará”. Es posible que el objetivo de esta embriaguez inducida terapéuticamente esté vinculado con una especie de “anestesia” destinada ya sea a calmar los dolores de una afección determinada, ya a ayudar en alguna de las posibles intervenciones quirúrgicas que podrían haber practicado, según resulta del análisis de algunos textos. Cf. R. Labat, “A propos de la chirurgie babylonienne”, JA, 1954, p. 207.

<sup>38</sup> Cf. AHW, p. 446, “Wein(rebe)”.

<sup>39</sup> Cf. L. Hartman, A.L. Oppenheim, *op. cit.*, p. 42, núm. 29.

es posible encontrar en algunos de esos textos cierta valoración moral sobre el hecho de beber y sus consecuencias. A continuación analizaremos en forma breve cada uno de ellos.

1) En el género de los proverbios —en el que fueron unos maestros los sumerios—<sup>40</sup> encontramos la expresión clara de la valoración positiva que los mesopotámicos asignaban a la cerveza y a su benéfica influencia sobre el estado anímico de los miembros de una familia:

El que no conoce la cerveza, no sabe lo que es bueno;  
la cerveza hace a una casa agradable.<sup>41</sup>

2) En los textos onirománticos,<sup>42</sup> en los que se extraen conclusiones para el futuro a partir de lo que el consultante ha soñado, encontramos algunas referencias interesantes al acto de beber. En la lista de los sueños posibles aparecen algunos vinculados con la ingesta de bebidas alcohólicas, por ejemplo:

Si (uno sueña que) le dan vino: una palabra amable; sus días serán largos.

Si (uno sueña que) le dan cerveza: su dios (personal) retirará su “corazón” de él; ellos le hablarán pero él olvidará.

Si (uno sueña que) le dan un tipo desconocido de cerveza: se lamentará.<sup>43</sup>

Si (uno sueña que) le dan agua: sus días serán largos.

Si (uno sueña que) le dan cerveza: le hablarán a él, (pero) él olvidará.

Si (uno sueña que) le dan vino: sus días serán cortos.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> Sobre los proverbios mesopotámicos cf. W. Lambert, *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford, 1960.

<sup>41</sup> MDP 27, 81: 215, citado por Röllig, *op. cit.*, p. 77.

<sup>42</sup> Cf. A. L., Oppenheim, *The interpretation of Dreams in the Ancient Near East*, Philadelphia, 1956, (*Dreams*).

<sup>43</sup> Cf. *Dreams*, p. 279.

<sup>44</sup> Cf. *Dreams*, p. 280.

Si (uno sueña que) lleva cerveza (en la calle): paz de espíritu.<sup>45</sup>

Un enfoque comprensivo de estos textos permite entrever una serie de observaciones clínicas como los trastornos de la memoria, que ya volveremos a encontrar en otros textos, y los problemas a largo plazo asociados con la ingesta de alcohol como la disminución de la vida. De ser cierta esta interpretación del texto, estaríamos en presencia de una de las primeras descripciones del alcoholismo crónico.

Estos textos nos enfrentan también con ciertas contradicciones, como cuando para un mismo sueño (aquel en el que le dan vino) aparecen dos pronósticos diferentes: "sus días serán largos" y "sus días serán cortos".

Este tipo de textos contradictorios lo conocemos por otras fuentes de la tradición literaria adivinatoria, y su génesis se puede explicar de diversas maneras.<sup>46</sup> En el caso de los pronósticos relacionados con la salud y la enfermedad, creemos que se trata de observaciones diferentes de dos realidades distintas que pueden corresponder, en el caso que nos ocupa ahora, a alguien que bebe en exceso y en forma descontrolada, a quien podría aguardarle una corta vida y, por otro lado, a un bebedor mesurado que tomara como siglos más tarde lo recomendaría Teonis de Megara,<sup>47</sup> y al que, por consiguiente, le podría aguardar una larga vida.

3) Uno de los principales textos literarios babilónicos, *La Epopeya de Gilgames*<sup>48</sup> contiene dos párrafos de interés para nuestro tema. Uno de ellos (II, 86-107) trata de la transformación de Enkidu (ese ser animalesco creado por los dioses para con-

<sup>45</sup> Cf. *Dreams*, p. 289.

<sup>46</sup> El fenómeno de los pronósticos contradictorios lo conocemos a través de la literatura adivinatoria en general, como por ejemplo CT xxxix, 20, 135. También aparecen en el TDP (104, 17; 110, 5-6; 116, 2-3). J. Bottéro, (en "Symptômes, signes et écritures en Mesopotamie Ancienne", J.P. Vernant y cols., *Divination et Rationalité*, París, 1974, p. 183) interpreta este fenómeno como la demostración de dos exégesis contradictorias basadas en "lecturas" abstractas y diferentes del presagio.

<sup>47</sup> Cf. M. Grmek, *op. cit.*, p. 75.

<sup>48</sup> Sobre la *Epopeya de Gilgames*, cf. R. Labat, *Les religions du Proche Orient Asiatique*, París, 1970; P. Garelli (comp.), *Gilgameš et sa légende*; VII Rencontre Assyriologique Internationale, París, 1958-60; H. Schmóckel, *Das Gilgamesch Epos*, Stuttgart, 1966.

trarrestar los excesos en el uso del poder por parte de Gilgames) en una persona. Este cambio lo lleva a cabo una prostituta a través de sus refinadas artes amatorias, como símbolo de la sofisticación de la civilización urbana. En ese proceso intervienen también el comer y el beber, como lo demuestra el siguiente texto:

Enkidu no sabe cómo se come el pan; no comprende cómo se bebe cerveza. Entonces, la prostituta abrió su boca y le habló a Enkidu: “Come el pan, Enkidu, que pertenece a la vida; bebe la cerveza, como es costumbre en el país”. Enkidu comió el pan, hasta que estuvo satisfecho; él bebió cerveza, siete jarras llenas. Entonces se distendió su interior y se puso caliente; su corazón exultó y su cara resplandeció; lavó con agua su cuerpo velludo; se ungió con aceite y se hizo un hombre.<sup>49</sup>

La prostituta le enseña a Enkidu todo lo que en ese momento era necesario hacer y saber para que lo aceptaran entre los hombres civilizados; es decir, entre los hombres de la sociedad urbana: comer pan, beber cerveza, unirse con aceite, hacer el amor refinadamente, etc. Al mismo tiempo, tenemos allí también una breve pero acertada descripción de los primeros efectos del alcohol sobre la conducta: esa sensación de bienestar psíquico y corporal cuya descripción veremos repetida en otros textos.

Pero *La Epopeya de Gilgames* nos brinda aún otro párrafo de interés (vii, iii 6 sqq.), cuando el mismo Enkidu, a punto de morir y angustiado por su condición de hombre, maldice a la prostituta que le hizo ingresar a la humanidad y, por lo tanto, a la dolorosa conciencia de la propia finitud. En su maldición le asigna como destino el vivir aislada, en los confines del espacio social, es decir, en las murallas de la ciudad,<sup>50</sup> sin poder compartir el destino de las mujeres en general y teniendo como única compañía la de otros marginados sociales como ella, tales como el borracho. He aquí el texto:

<sup>49</sup> *Epopeya de Gilgames* II, 86-107, citado por W. Röllig, *op. cit.*, p. 10.

<sup>50</sup> Cf. en este sentido la serie *ana itti-šu* (B. Landsberger: Die Serie *ana itti-šu*. Materialien zum sumerischen Lexikon (1937), pp. 96 y ss.); véase también J. Bottéro, *L'amour* . . .

Ven, Prostituta, que yo te diga (cual será) tu Destino. . .  
 tú jamás construirás un hogar feliz  
 tú jamás te introducirás en un harem  
 la hez de la cerveza ensuciará tu bello seno  
 con su vómito el borracho salpicará tus adornos  
 tú habitarás en la soledad  
 y pararás en las fortalezas de la muralla  
 zarzas y espinas lastimarán tus pies  
 borrachos y sedientos te abofetearán. . .<sup>51</sup>

El "borracho" aparece explícitamente mencionado en el mundo de la marginación social, junto a la prostituta, haciendo gala de esa irritabilidad propia de la desinhibición de los frenos corticales que se deriva de la intoxicación alcohólica, aguda o crónica.

Este pasaje, especialmente interesante desde el punto de vista de una historia de la marginación social y en relación con la enfermedad, prácticamente es copiado en otro texto literario, el *Descenso de Inanna a los Infiernos*,<sup>52</sup> en el que se lanza una maldición similar contra otro marginado: el *assinnu*, el invertido profesional,<sup>53</sup> a quien también se presenta como objeto de malos tratos por parte del borracho.<sup>54</sup>

Ya que mencionamos este antiguo poema, recordemos otro pasaje interesante del mismo: la diosa del mundo de los muertos se pregunta qué resultados podría traer para su reino la aparición de la diosa del amor y la fecundidad. Sus conclusiones son las siguientes:

Es esto: debo beber agua con los *anunnaki*;  
 en lugar de pan debo comer arcilla; en lugar de cerveza,  
 debo beber agua sucia.<sup>55</sup>

<sup>51</sup> Véase la *Epopéya de Gilgames* VIII iii 6 ss. Respecto del vómito del borracho es interesante mencionar un texto no médico (ABRT 2,8 rs 4) que también lo recuerda: "vomitó como un borracho".

<sup>52</sup> Cf. S.N. Kramer, *Sumerian Mythology*, Harper Torchbooks, 1961, p. 83.

<sup>53</sup> Sobre el *assinnu* cf. AHW, p. 75 y J. Bottéro, *Homosexualität*, RLA IV, pp. 463 y ss.

<sup>54</sup> Cf. J. Bottéro, *op. cit.*, p. 466.

<sup>55</sup> Citado por W. Röllig, *op. cit.*, p. 67. Los *anunnaki* parecen ser idénticos a los cincuenta grandes dioses; cf. S.N. Kramer, *The Sumerians*, p. 123.

Esto nos remite el uso cultural que se hacía de la cerveza, a la que los dioses eran muy afectos. En *La Epopeya de Atra-hasis*,<sup>56</sup> Nintu<sup>57</sup> expresa la preocupación de todos los dioses, su “sed de cerveza”.

4) En *La Epopeya de la Creación*<sup>58</sup> (III, 130-138) hay un pasaje donde se narra la fiesta realizada con motivo de la elección de Marduk<sup>59</sup> como jefe supremo y defensor en el conflicto suscitado con Tiamat.<sup>60</sup> Luego de las tensiones, los temores y las preocupaciones surgen la calma, el optimismo y el bienestar que les brinda saber que cuentan con un jefe capaz de representarlos valerosamente. En esta distensión juega un papel importante la ingesta de una clase especial de cerveza, la *kurunnu*, que ya mencionamos antes:

Todos los grandes dioses, que fijan los Destinos,  
 entrados en presencia de Anšar<sup>61</sup> se llenaron (de gozo)  
 se besaron uno a otro en la Asamblea (. . .)  
 conversaron y (se sentaron) en el banquete  
 comieron (su) pan y bebieron la cerveza *kurunnu*  
 con la dulce bebida fermentada llenaron sus tubos (para beber)  
 y al beber la cerveza, sentían bien sus cuerpos  
 sin la menor preocupación, sus espíritus estaban alegres  
 así fijaron el Destino para Marduk, su Vengador.

Aquí se mencionan los síntomas que ya encontramos en

<sup>56</sup> Cf. W.G. Lambert y A.R. Millard, *Atra-hasis. The babylonian story of the Flood*, Oxford, 1969.

<sup>57</sup> Nintu, una de las diosas madre, cuyo centro de culto era Adab, era conocida también como Ninhursag y Ninmah; cf. S.N. Kramer, *The Sumerians*, p. 145.

<sup>58</sup> Cf. W.G. Lambert, *Enûma Eliš*, Oxford, 1966; R. Labat, *Le Poème babylonien de la Création*, 1935; *id.*: *Les religions du Proche Orient Asiatique*, París, 1970.

<sup>59</sup> Dios de Babilonia que a partir de la época de Hammurabi y aprovechando la importancia política de su ciudad se transformó en un dios universal. El poema de la creación, el *Enûma Eliš*, no es más que un ensayo de justificación del ascenso de Marduk al más alto rango de la jerarquía divina. Sobre este dios, cf. WBM p. 96; AGE p. 362; J. Bottéro, *La religion babylonienne*, p. 40.

<sup>60</sup> Sobre Tiamat, el mar propiamente dicho, cf. R. Labat, *Les religions du Proche Orient Asiatique*.

<sup>61</sup> Sobre Anšar, uno de los dioses iniciales, cf., la primera tableta del *Enûma Eliš*.

otros textos como descripción de un primer grado de ebriedad: sensación de plenitud y felicidad, disolución de las tensiones y angustias y proyectos auspiciosos para el futuro.

5) El arte de preparar la cerveza tenía en Mesopotamia Antigua una divinidad protectora: la diosa Ninkasi,<sup>62</sup> cuyo nombre significa "la señora que llena la boca". Hay un himno y una canción<sup>63</sup> dedicados a esta divinidad los cuales, a pesar de ser diferentes en forma y contenido, siempre han aparecido en las tabletas que hasta el momento poseemos. En ellos se mencionan los diferentes instrumentos y técnicas empleados para producir y servir la cerveza. De entre sus versos destacaremos aquellos vinculados con la acción del alcohol sobre el individuo:

51 El recipiente *gakkul*,<sup>64</sup> que hace feliz al hígado<sup>65</sup>

52 El recipiente *lam-sā-re*,<sup>66</sup> que alegra el corazón<sup>67</sup>

63 Nuestro "hígado" está alegre, nuestro corazón está feliz

72 Mientras me siento maravillosamente, me siento maravillosamente<sup>68</sup>

73 bebiendo cerveza, de una manera dichosa

<sup>62</sup> Sobre Ninkasi cf. M. Civil, *op. cit.*, p. 67 y ss., W. Rölli, *op. cit.*, pp. 64 y ss.; S.N. Kramer, *The Sumerians*, p. 111.

<sup>63</sup> Cf. M. Civil, *op. cit.*

<sup>64</sup> El *gakkul*, uno de los principales instrumentos de la diosa Ninkasi, era un recipiente para la fermentación hecho de arcilla y excepcionalmente de metal. Cf. Civil, *op. cit.*, p. 83.

<sup>65</sup> El hígado (UR<sub>5</sub>: *kabittu*) era uno de los órganos internos vinculados por los mesopotámicos con los procesos afectivos, especialmente con los estados emocionales intensos como la cólera. Cf. E. Dhorme, *L'emploi métaphorique des noms de parties du corps en hebreu et en akkadien*, París, 1963, pp. 128 y ss. y R. Labat, *Gallenkrankheiten y Gelbsucht* en RLA III p. 174.

<sup>66</sup> El *lam-sā-re* es otro recipiente que intervenía en la producción de la cerveza. Cf. M. Civil, *op. cit.*, p. 84.

<sup>67</sup> El corazón (ŠA: *libbu*) para los mesopotámicos estaba en relación con la sangre y con la vida como lo demuestran los siguientes textos: "la sangre de mi corazón cesará. . ." (*Gilg.*, XI, 294) y "él tocó su corazón: no latía más" (*Gilg.*, VIII, II, 16). Cf. R. Labat, RLA IV, p. 367 y E. Dhorme, *L'emploi. . .*, pp. 109 y ss.

<sup>68</sup> Cf. *GUR*<sub>4</sub> "ser, sentirse grande", no sólo en lo físico sino también socialmente. Tiene también el valor de la conciencia de la propia superioridad, lo que lo vincularía directamente con las sensaciones comunes de quien ha bebido alcohol en exceso. Cf. Civil, M., *op. cit.*, p. 87.

74 bebiendo cerveza fina,<sup>69</sup> sintiéndome alborozado  
 75 con alegría en el corazón y mi hígado feliz  
 76 mientras mi corazón, lleno de alegría  
 77 (y mi) hígado feliz (. . .)  
 78 el corazón de Inanna está feliz de nuevo<sup>70</sup>  
 79 ¡el corazón de la reina del cielo está feliz de nuevo!

He aquí nuevamente la descripción de síntomas de intoxicación alcohólica. Lo que parece interesante en este pasaje es la aparición del sustrato fisiológico de dicha acción; se mencionan los dos órganos que los mesopotámicos asociaban con los procesos afectivo-emocionales: el corazón y el hígado.

6) El último texto de la literatura general al que quería hacer mención y que nos servirá de puente con los textos médicos, debido a la sintomatología común que presenta en ambos casos el episodio de intoxicación aguda, es el *Poema de Inanna y Enki*,<sup>71</sup> que contiene la historia del traslado de los *ME*<sup>72</sup> de la ciudad de Eridu a la de Uruk.<sup>73</sup> Estos *ME* constituyen el símbolo de los logros de la cultura mesopotámica; el estudio de esta lista es de gran interés, ya que informa sobre lo que los mesopotámicos consideraban como sus más importantes avances. Sin embargo, no es este aspecto del pro-

<sup>69</sup> Se trata de *kurunnu*, cf. *supra*.

<sup>70</sup> *ŠĀ.KI-BI GI<sub>4</sub>*: "restaurar el corazón", en el sentido de "estar en el estado anímico habitual", vinculado en este caso con la disolución de las tensiones provocadas por el alcohol. Cf. M. Civil, *op. cit.*, p. 89.

<sup>71</sup> Cf. S.N. Kramer, *Sumerian Mythology*, Harper Torchbooks, 1961, pp. 64 ss.

<sup>72</sup> Como dice S.N. Kramer, *The Sumerians*, 1963, p. 115: ". . . this was the concept designated by the sumerian word *me*, the exact meaning of which is still uncertain. In general, it would seem to denote a set of rules and regulations assigned to each cosmic entity and cultural phenomenon for the purpose of keeping it operating forever in accordance with the plans laid down by the deity creating it". El autor del *Poema de Inanna y Enki* dividió la civilización en más de cien elementos, cada uno de los cuales necesitaba un *ME* para darle origen y mantenerlo en funcionamiento; entre ellos es digna de destacar la presencia de la prostitución, de las relaciones sexuales al lado del arte, la ley, el heroísmo, etcétera.

<sup>73</sup> Eridu era una de las más antiguas ciudades del sur de Mesopotamia, en la que según *la Lista sumera de los reyes* se habría iniciado la realeza mesopotámica tras descender del cielo. Uruk (la bíblica Erech) era otra ciudad muy antigua, en la que aparece por primera vez la escritura en tabletas pictográficas. Cf. Roux, G., *Ancient Iraq*, Penguin Books, 1980.

blema el que nos interesa sino la forma en que Inanna se apoderó de los *ME*.

Esta diosa del cielo decidió obtener los *ME* para darle mayor gloria a su ciudad, Uruk. Empezó así un viaje hacia Eridu donde Enki, el dios de la Sabiduría, conservaba los *ME* en su poder. Cuando Enki vio llegar a la diosa a su ciudad hizo preparar para ella un banquete al que la invitó a través de su mensajero Isimud:

Haz entrar a la doncella en el *abzu* de Eridu,  
dale de comer pastelillos de cebada con manteca,  
sírvele agua fría que refresca el corazón,  
dale de beber cerveza en un rhyton con forma de león.<sup>74</sup>

Aparentemente, durante el banquete Enki bebió más de la cuenta y el efecto fue que le entregó a Inanna, por su propia voluntad, los poderes divinos que ésta había ido a buscar. Obviamente, Inanna los aceptó y partió presurosa hacia Uruk.

Una vez pasado el efecto del alcohol, Enki se dio cuenta de que los *ME* no estaban más en Eridu; le preguntó a Isimud qué había pasado y éste le contó cómo él mismo le había entregado los *ME* a Inanna. Esto pone en evidencia uno de los síntomas más importantes, desde un punto de vista médico, de una intoxicación alcohólica avanzada: la amnesia lacunar, es decir, la desaparición del registro mnémico de todo lo ocurrido durante un lapso que coincide con una concentración hemática elevada de alcohol.

Enki envió entonces a Isimud con un grupo de monstruos marinos a detener a Inanna en su marcha hacia Uruk para obligarla a que devolviera la preciada carga. Isimud alcanzó a Inanna y le transmitió las órdenes de Enki, a lo que ella respondió:

Mi padre, ¿por qué ha cambiado la palabra que me había dado?

<sup>74</sup> Cf. S.N. Kramer, *Sumerian Mythology*, p. 65. El *abzu* era el abismo acuoso sobre el que reposaba la tierra concebida como una isla. Cf. WBM p. 38.

¿por qué ha roto su verdadera palabra hacia mí?  
 ¿por qué ha corrompido sus grandes palabras hacia mí?  
 mi padre me ha hablado con falsedad, me ha hablado  
 con falsedad  
 falsamente ha pronunciado el nombre de su poder,  
 el nombre del Abzu.<sup>75</sup>

Esta escena se repite en cada una de las siete etapas que separan Uruk de Eridu, e Inanna llega finalmente a su ciudad en medio de la algarabía de sus habitantes. El “cambio de opinión” que Inanna le recrimina a Enki también es característico de los episodios agudos de ebriedad, cuando se suelen prometer o decir cosas que nunca habrán de cumplirse.

Para finalizar este breve análisis de la ebriedad en los textos de la literatura general mesopotámica haremos una escueta mención a otro mito en el que también participa el dios Enki: el mito de la creación del hombre,<sup>76</sup> donde vuelve a estar presente la bebida alcohólica. Tras haber creado al hombre, Enki organizó una fiesta para los dioses en la que él y la diosa Ninmah<sup>77</sup> bebieron vino en exceso. Bajo estas condiciones, Ninmah formó con arcilla seis individuos diferentes, mientras que Enki les determinó el destino a cada uno de ellos y luego decidió crear por sí mismo un ser que resultó un fracaso total, ya que era débil tanto de cuerpo como de espíritu y estaba incapacitado aun para alimentarse por sí solo.<sup>78</sup>

Sin afirmar rotundamente que los antiguos mesopotámicos habían asociado la ingesta excesiva de alcohol con los trastornos de la procreación, no deja de ser sugestivo este mito que los vincula tan íntimamente.

<sup>75</sup> Cf. S.N. Kramer, *op. cit.*, p. 65.

<sup>76</sup> Cf. S.N. Kramer, *op. cit.*, p. 68.

<sup>77</sup> Sobre la diosa Ninmah, una de las diosas madre, cf. WBM p. 103; AGE p. 361.

<sup>78</sup> Es de señalar que en la lista de las seis criaturas creadas por Ninmah solamente es legible el nombre de dos de ellas debido al estado fragmentario de la tableta, y precisamente se trata de dos seres con fallas estructurales: la mujer estéril a la que Enki asigna el papel de prostituta y el asexuado, que tiene por destino ser el eunuco de la corte.

### La ebriedad en los textos de contenido médico

Los textos médicos de la antigua Mesopotamia pueden dividirse en dos grandes grupos: los textos de diagnósticos y pronósticos médicos<sup>79</sup> y las colecciones de recetas conocidas con el nombre de “textos terapéuticos”.<sup>80</sup> Del primero de estos grupos pueden extraerse algunas referencias al alcohol que son interesantes, aunque no muy numerosas.

En un par de pronósticos se menciona el deseo irrefrenable de beber cerveza o vino, lo que nosotros interpretamos como una observación empírica de la dependencia dramática del alcohol, acompañada por una sintomatología probablemente de origen neurológico:

Si su boca se deforma y desea permanentemente cerveza. . .  
Si su boca se deforma y desea permanentemente vino. . .<sup>81</sup>

Esta necesidad total de alcohol puede aparecer también durante el sueño, hecho que quizá sea la base de alguno de los textos onirománticos mencionados antes.

En lo que se refiere a los textos terapéuticos, el más interesante para nosotros es el BAM 575, col III, 1.51-54 y su paralelo BAM 59,1.21-25, cuyo texto es el siguiente:

Si un hombre bebe cerveza (y) su cabeza está permanentemente “tomada”, (si) lo que le dicen, (lo) olvida constantemente (y) se retracta de sus palabras, (si) no puede tomar decisiones, (si) ese hombre tiene los ojos inmóviles, para curarlo. . .

y el texto continúa con la enumeración de las once plantas que han de usarse para la preparación de la receta, tras lo cual el paciente se “curará”. Entre los síntomas descritos se destacan varios que veremos a continuación:

<sup>79</sup> Se trata del llamado “*Traité akkadien de diagnostics et pronostics médicaux*” (TDP = Tratado), publicado por R. Labat en 1951.

<sup>80</sup> Estos últimos están siendo reunidos en una obra de F. Köcher, *Die babylonische-assyrische Medizin in texten und Untersuchungen*, vols. I-VI, Berlín.

<sup>81</sup> Cf. TDP 66, 69 y 70.

1) "Su cabeza está permanentemente 'tomada'."

El verbo acádico empleado para "tomar" es *šabātu*,<sup>82</sup> el cual se utiliza muy frecuentemente en los textos vinculados con la medicina, donde cumple dos funciones. Por un lado, sirve para expresar la acción que ejerce una divinidad, demonio o fuerza sobre un enfermo, a quien le causarán la afección. Así, es común encontrar una expresión que en su estructura básica dice: "tal o cual (divinidad, demonio, fuerza mágica) lo 'tomó'".<sup>83</sup> Señalemos que el verbo *šabātu* es sólo una de las tantas expresiones que tiene el acádico para manifestar una acción que se entiende como un contacto casi físico entre el ser causante de la afección y el enfermo.<sup>84</sup>

El otro uso del verbo *šabātu* se da en expresiones donde el sujeto es el hombre o la parte enferma que ha sido "tomada". En estos casos, no se explicita necesariamente el agente causante, con lo que la expresión se transforma en un elemento semiológico más general, con el sentido de "afectado".

En ocasiones aparece *šabātu* (= sumero *DIB*) como parte del nombre de afecciones específicas, por ejemplo la *SAG. KI. DIB. BA* = *sankidabbû*:<sup>85</sup> "cefalea, migraña".

Tal vez sea con el valor de "compresión, opresión" de la cabeza, o tal vez como "cefalea" en un sentido general, como habría que interpretar su uso en el texto referido a la ebriedad, con lo que se alude a las numerosas sensaciones subjetivas localizadas en la cabeza que aparecen durante y después de la "borrachera".

2) Los trastornos de memoria.

Ya vimos cómo los trastornos de la memoria fueron tempranamente observados y descritos por los antiguos mesopo-

<sup>82</sup> Cf. AHW, p. 1066; CAD S p. 51).

<sup>83</sup> Véase por ejemplo TDP 72,11 "(...) es la Lamaštu (demonio de las fiebres posparto y de la lactancia) (que) lo ha 'tomado'" o TDP 66,62: "(...) la fiebre lo 'toma' continuamente (...)". Es interesante señalar también el uso que se hace de este verbo para expresar la impotencia sexual; "si su potencia sexual está 'tomada'" (i.e.: si no tiene erección) (cf. BAM 112,18).

<sup>84</sup> Véase también las expresiones *qātu* (AHW, p. 908), 'mano de...'; *baṭṭu* (AHW, p. 337 II; CAD H p. 153 I 2); 'palo, barra, cetro'; *mahašu* (AHW, p. 580; CAD M II p. 60 4); 'golpear'; *mīḥsu* (AHW, p. 641; CAD M II p. 604), 'golpe'; *lapātu* (AHW, p. 535; CAD L p. 82 1), 'tocar'; etc.

<sup>85</sup> Cf. AHW, p. 1023; Ungnad, AfO XIV p. 272; P. Herrero, RA LXIX, p. 49.

támicos en los textos de la literatura general. Quizás el ejemplo más impactante sea el del dios Enki, quien al recuperarse de los efectos del alcohol advierte con incredulidad que hizo algo de lo que no tenía el más mínimo recuerdo. Vimos también cómo en los textos onirománticos se asociaba la bebida alcohólica, en particular la cerveza, con los trastornos de la memoria.

En el texto médico que estamos analizando, la amnesia está dada por la frase: “(si) lo que le dicen, (lo) olvida constantemente”, donde para “olvidar” se usa el verbo acádico *mašû*,<sup>86</sup> que adquiere en los textos médicos un valor más técnico.

Por otro lado, esta descripción de los trastornos mnésicos deja la duda de si el texto se basa tan sólo en la observación de la amnesia lacunar posterior al episodio agudo de ebriedad, o si también incluye los trastornos más severos de los grados últimos del deterioro alcohólico.

Consecuencia lógica de la amnesia lacunar es que el alcohólico no acepte ni quiera cumplir lo que prometió o dijo durante su intoxicación. Ejemplo claro de esto es lo que Inanna le reprocha a Enki en el poema arriba citado. En el texto médico dicho fenómeno aparece también explicitado bajo la forma de “se retracta de sus palabras”.<sup>87</sup>

### 3) La indecisión.

Vinculada con los trastornos generales que la intoxicación alcohólica produce a nivel de la lucidez de la conciencia, la indecisión está expresada en el texto cuneiforme con una expresión ambigua difícil de traducir: *tên-sû lâ šabit*, que ha recibido dos interpretaciones: a) una que acepta Labat,<sup>88</sup> la entiende como “su mente no está tomada”, queriendo significar con ello la ausencia de lo que nosotros llamamos “locura”; esta interpretación, según nuestro criterio, no está avalada por los textos médicos;<sup>89</sup> b) la otra se fundamenta en Von Soden, quien habla de “indecisión”, haciendo quizás más

<sup>86</sup> Cf. AHW, p. 631 II; CAD M I p. 397 A 1.

<sup>87</sup> *Pašatu*, cf. AHW, p. 844 D 3) “widerrufen”.

<sup>88</sup> Cf. R. Labat, *Geisteskrankheiten*, RLA III p. 197.

<sup>89</sup> Cf. por ejemplo las contradicciones que surgirían de aplicar este concepto a textos como TDP 182, 47.

hincapié en el valor específico de la palabra *teṁmu*, en el sentido de proceso volitivo.<sup>90</sup> Esta traducción es la que utilizamos en nuestra versión del texto médico sobre la ebriedad, porque nos parece la más coherente con la concepción académica de los fenómenos patológicos, tal como está reflejada en los textos médicos en general.

4) El último síntoma al que se hace referencia en esta descripción clínica de la intoxicación alcohólica es un estado especial de los ojos, como una “inmovilidad” de los mismos.<sup>91</sup>

Con frecuencia se observa, especialmente en los estados avanzados de intoxicación, trastornos oculares de distinto tipo como por ejemplo nistagmus, disminución de la agudeza visual y diplopia como consecuencia de la falta de coordinación de los músculos oculares, así como también una especie de fijación de la vista a la que probablemente se refiera nuestro texto.

Finalizada la descripción de los síntomas, el texto continúa con la determinación del objetivo de las medidas terapéuticas a tomar: “para curarlo”<sup>92</sup> y la enumeración de las distintas plantas presentes en la poción que habían de beber para recuperarse.<sup>93</sup> Estas plantas se molían en forma conjunta y, mezcladas con aceite y con cerveza, se dejaban en reposo a la luz de una estrella. A la mañana siguiente la poción se bebía bien temprano, antes de la salida del sol.<sup>94</sup>

La receta termina con un pronóstico de curación,<sup>95</sup> co-

<sup>90</sup> *Tēmu* es una palabra de tipo *pars* (cf. Von Soden, GAG 55 b) que significa la ‘decisión’ no sólo en cuanto acto decidido o llevado a cabo, sino también como facultad de tomar decisiones y aun las informaciones que son necesarias para tomar esas decisiones.

<sup>91</sup> *Izuzzum*, cf. AHW, p. 408.

<sup>92</sup> Sobre las distintas frases que utilizan los textos médicos para señalar los objetivos del tratamiento, cf. E.K. Ritter, *Magical expert (= asīpu) and Physician (= a-sū)*. *Notes on two complementary professions in Babylonian medicine*, AS XVI, p. 299.

<sup>93</sup> Los nombres de las plantas en muchas ocasiones son tentativos debido a las dificultades que se presentan para identificar los datos filológicos con los obtenidos por ciencias modernas como la paleobotánica.

<sup>94</sup> Es relativamente común el procedimiento de dejar enfriar y reposar la preparación a “la luz de la estrellas” o de alguna estrella en particular; cf. BAM 452,6;461 III 19;480 II 7;574 I 29; etcétera.

<sup>95</sup> Sobre este tipo de pronósticos y los otros tipos usados en los textos médicos mesopotámicos, cf. el artículo mencionado de Ritter.

mún en los textos terapéuticos, al que consideramos más bien como una expresión de deseo y una especie de reafirmación de las virtudes de la terapéutica del curador, más que una comprobación real de los efectos benéficos de la pócima administrada.

### Conclusiones

El análisis de los sucesivos textos tanto literarios como médicos de la antigua Mesopotamia nos ha permitido observar las diferentes descripciones que se hace en ellos del fenómeno de la ebriedad, fundamentalmente de la aguda.

Resulta especialmente interesante la comparación de ambos tipos de ebriedad, porque revela una modificación importante en la actitud. Mientras que en los textos literarios se describen los efectos de la borrachera de una manera difusa, haciendo especialmente hincapié en los fenómenos anímicos y anecdóticos del alcohol, los textos médicos encaran el tema de una manera más concisa y objetiva, señalando específicamente los síntomas en función de los cuales se lo consideraba un fenómeno patológico, merecedor de tratamiento.

Podríamos decir que hay una visión más técnica y objetiva del problema, que deja de lado los supuestos efectos benéficos del alcohol en una primera instancia, para ceñirse al análisis de lo patológico y su tratamiento.

Hay que señalar también que, de acuerdo con esta tecnificación descriptiva, también se tecnifica en cierta medida el lenguaje utilizado, por lo que los textos constituyen un buen ejemplo del tipo de conocimiento médico que poseían los antiguos mesopotámicos.

### Abreviaturas

ABRT: J. Craig: *Assyrian and babylonian religious texts*, zig, 1885-87.

AFO: *Archiv für Orientforschung*.

AGE: Tallqvist, K.: *Akkadische Götterepitheta*, *Studia Orientalis*, VII, Leipzig, 1938.

- AHw: W. Von Soden: *Akkadisches Handwörterbuch*, I-III, Wiesbaden.
- AS: *Assyriological Studies*, Chicago.
- BAM: F. Köschler: *Die babylonisch-assyrische Medizin in Texten und Untersuchungen*, vols. I-VI, Berlin.
- CAD: *The assyrian dictionary of the University of Chicago*, 1956 sqq.
- CH: *Código de Hammurapi*.
- CT: *Cuneiform texts from babylonian tablets in the British Museum*, Londres, 1896, sqq.
- Dreams: A.L. Oppenheim: *The interpretation of dreams in the Ancient Near East*, Filadelfia, 1956.
- GAG: W. Von Soden: *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Roma, 1952.
- Gn: *Génesis*.
- JA: *Journal Asiatique*.
- MDP: *Memoires de la Délégation en Perse*, Mission, archéologique de Perse.
- RA: *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale*.
- RLA: *Reallexikon der Assyriologie*, Berlin-Leipzig, 1932 sqq.
- TDP: Tratado: R. Labat: *Traité akkadien de diagnostics et pronostics médicaux.*, París-Leyden, 1951.
- WBM: D. Edzard: Wörterbuch der Mythologie. *Die Mythologie der Sumerer und Akkadar*, Stuttgart.
- ZA: Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete.